

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 1 Pta. Trimestre.
EXTRANJERO. 1 Pta. Trimestre.
ULTRAMAR. 1 Pta. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, 5 céntimos ejemplar.
Por mayor, 30 céntimos ejemplar.
MADRID. Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PRIMERA LINEA
Los anuncios de primera línea, reclamos, etc., en los números referidos a Bancos y Sociedades, etc., en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia de Publicidad de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad, pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
ADMINISTRACION. Factor, 7.

AÑO XLIX.—NUM. 14.602

Madrid, Vietnes 23 de Enero de 1898

OFICINAS, FACTOR, 7.

Los anuncios extranjeros para este periódico se reciben exclusivamente en la Sociedad General de Anuncios de España, Alcalá, 6 y 8, Madrid, y en París, Agencia Havas, place de la Bourse, 8.

Cambio-Change
PUERTA DEL SOL, 6
I. ALVAREZ

AGUA de COLONIA VIRGINAL
Las plantas frescas que empiegan en su preparación y recomendada para la higiene de la vista; libro 6 ptas. Farmacia de Torres Muñoz, SAN MARCOS, 11.

El 2º Purgante de Chabard es el más grato al paladar y el más eficaz de los purgativos. Es el mejor remedio del Estreñimiento.
Se encuentra en todas las Farmacias, 125 LA CAJA.

NOTAS DEL DÍA

EL MISMO ASUNTO

Cuentan que el discurso del presidente del Consejo de ministros, pronunciado en el último, presidido por S. M. la reina, fue exacta y fidelísima resaca de los sucesos, con el anuncio de las adecuadas resoluciones para todos los asuntos que las requieren.

Y dícese además que oyeron también los señores ministros palabras de S. M. sobre los problemas de Cuba, tan serenas y tan firmes, tan altamente inspiradas y tan altamente sentidas, que tanto parecían como ella asomaba a sus labios el corazón de la reina, como que las animaba y profecía el alma de la patria.

Ni la noticia nos sorprende, ni el temor a la tacha de indiscretos había de impedirnos que hicieramos pública la referencia.

En los círculos se trasmite, como rumor lo acogemos, nadie directamente nos lo comunica, a ninguna reserva estamos por lo mismo obligados, y así como lo decimos tenemos la evidencia de que si no había ocurrido, ocurriría.

Las reinas de España han sentido como nadie el amor a nuestra raza y el amor a nuestra historia. Podríamos decir que ellas principalmente inspiraron aquella afirmación de nuestro gran estadista contemporáneo, cuando dijo que eran para él una misma cosa la patria y la monarquía.

Lo fueron seguramente en otros tiempos y sobre todo en aquellos en que los reyes y los pueblos luchaban juntos contra las oligarquías intermedias, y la desdichada y fatal influencia de órdenes y clases igualmente adversas del pueblo y del rey.

Los monarcas triunfaron, y andando el tiempo, volvieron a separarlos de su pueblo los partidos políticos, que más que defenderlos, muchas veces los comprometieron, cuando no los explotaron.

En poco más de treinta años hizo la reina Isabel más de treinta presidentes del Consejo de ministros. Y jamás tuvo satisfechos a sus consejeros, y cuentan que solía preguntar en sus horas de angustia:

—¿Pero no será posible que se resignen a dejar de serlo unos cuantos meses seguidos? Las agrupaciones políticas han redactado sus Constituciones de los Estados, y en ellas han escrito la irresponsabilidad de los monarcas. La irresponsabilidad de los únicos a quienes los mismos políticos suelen hacer el fin y al cabo responsables.

Porque sucede que las revueltas cambian las formas de las instituciones, pero no el contenido de la política de las fuerzas videntes. Tanto son los partidos instrumentos para

el bien, como pueden serlo para el mal, y por eso piden muchos su renovación frecuente, y esto no debe asustar a nadie, porque insignes publicistas y pensadores ilustres han sostenido la inconveniencia, el perjuicio, el daño constante que producen los partidos en el país.

¿Quién sabe si con su desaparición mejorarian las cosas. E irían por más fáciles caminos, cuando volvieran los pueblos a hacer causa común con los reyes, contra las oligarquías presentes y futuras, contra las fracciones rebeldes, y contra todo lo que es órgano de comunicación entre el de arriba y los de abajo, y muchas veces órgano de incomunicación para que no entendiéndose pasasen ó no entendiesen ó divorciados? Hagamos punto, celebrando que en estos días, abajo y arriba sean los mismos el amor a la patria, el sentimiento nacional, los alientos del corazón y las respiraciones del alma.

No saben las gentes más autorizadas explicar como ocurrió la salida del *Maine* para la Habana.

Su presencia en la bahía de la capital de Cuba sorprendió a Mr. Lee. Sorprendió también a Mr. Woodford en Madrid, pues hasta doce horas después de haber fondado frente a la Habana el acorazado de la república, no se recibió en el ministerio de Estado la nota del embajador norteamericano, y eso que era muy breve.

Por estas sorpresas se cree que el buque recibió la orden de presentarse en Cuba directamente emanada de Mac-Kinley, y esto hace que se afirmen en su opinión los que la tienen de ser enteramente amistosas las razones de aquella visita del crucero.

La última nota es un toque de silencio. Los conservadores desean que el gobierno calle en todo lo que sea publicar noticias de movimiento de buques, preparativos, marchas y aprestos.

Y los liberales desean también que si en los Consejos de ministros se habla del encasillado electoral y de los candidatos de oposición que vendrán ó que no vendrán, que no se diga. Porque, según amigos excelentes del gobierno, será malo que se equivoque, y sino se equivoca peor.

Y dicho esto, punto en boca.

COMENTARIOS DE LA REDACCION

CUBA

Bien hace el gobierno en devolver la visita naval, que nos ha hecho la marina yankee; de esta suerte, sea cualquiera la interpretación que cada uno dé a la cosa, según su humor, siempre quedaremos en paz si es cordata, cortés; si es aviso, aviso. Tampoco está mal que se dé un repase a toda la escuadra; para eso la tenemos, para que sirva. Entre los no alarmados figuran el general Blanco, que sigue su visita de inspección a las fuerzas de Oriente, y la Bolsa de Madrid, que ayer subió 10 céntimos; y, por supuesto, nosotros, pues no nos cabe en la cabeza que ahora vaya Mac-Kinley a hacer una tontería, que es lo peor que puede hacerse en política.

En el mismo periódico, que ayer insertaba las referencias a opiniones del Sr. Canalejas, se dice hoy que este señor niega autoridad a todo lo que se le achaca. Conste, pues, que aquellas tres afirmaciones, de que ayer nos hicimos cargo, pudieran no ser ciertas. Lo cual no quite para que hayan sido y sigan siendo nuestras, con convicción antigua y arraigada.

En este momento leemos el parte oficial

de la muerte del cabecilla Aranguren; es justicia de Dios, pues por cobardía ó por deslealtad era la muerte que merecía el que no se atrevió ó no quiso respetar la vida del héroe Ruiz.

Bajo otro aspecto señala este suceso un gran progreso en el actual estado de la isla. Dos años se mantuvo Aranguren en Campo Florido, llegando repetidas veces a las puertas de la Habana, cuando allí había por lo menos doble fuerza que en la actualidad. Hoy, merced a confidencias que antes no había, el causante de la muerte de Ruiz ha pagado todas sus fechorías. Esto es un hecho contra el cual no caben retóricas de ningún género y que depone en favor de la eficacia de los nuevos procedimientos.

FILIPINAS

Ya se ha celebrado el *Te Deum* por la pacificación de Filipinas; y anuncian los periódicos que el Sr. Morat llevará muy pronto a Consejo de ministros proyectos importantes para la gobernación del Archipiélago, de los cuales nos ocuparemos a su debido tiempo; probablemente para aplaudirlos, si, como es de esperar, corresponden a toda la historia política é intelectual del actual ministro de Ultramar; en todo caso, para dar nuestra humilde, pero leal opinión.

Ardua es la tarea; en Cuba la cosa era clara, pues al punto a que había llegado la situación no cabía más que lo que se ha hecho: la implantación de un régimen autonómico sincero y sin deficiencias. Pero en Filipinas ni es posible abandonar el sistema tutelar, ni es posible tampoco admitir como dogma el *status quo*; ni conviene grandes reformas políticas, ni sin algunas de estas pueden dar resultado las administrativas y sociales, que son realmente inditativas. Y por lo tanto, tratándose de electicismo y términos medios oportunos se necesita tacto, conocimiento del asunto y perspicacia. En Cuba bastaba voluntad, y la había; en Filipinas, además de voluntad, se necesita acierto y hasta fortuna.

Por de pronto, si, como se dice, ha de regresar pronto el general Primo de Rivera, que será un contratiempo, ya la elección de sucesor es asunto importante, en el que no hay que olvidar que se trata de buscar para el archipiélago un buen gobernante con reverencia a un caudillo; pues, Dios mediante, de lo que se va a tratar no es de hacer la guerra, sino de consolidar la paz.

G. A.

PARÍS EN ESCENA

CATHERINE, comedia en cuatro actos de Henri Lavedan.

París 25.

Henri Lavedan, el autor más parisiense, el modernista que en *El príncipe de Aurore* y en *Vievers* había roto los viejos moldes, el satírico acerado, cuyos diálogos han sido parte de la fortuna literaria de *Le Journal*, de cuyo estilo vivo y punzante es brillante reflejo vuestro ingenioso Jacinto Benavente, ha estrenado anoche en el teatro Francés una comedia vaciada en los moldes viejos y clásicos de la virtud triunfante y el vicio aborrecible, con puntas de romanticismo y vistas al melodrama.

A trozos, en el diálogo, se revela al Lavedan que el público no a escuchar anoche en el estreno de *Catherine*, en alguna frase intencionada, en algún rasgo de fino escepticismo.

En conjunto, la obra hubiera podido firmarla Scribe sin escrupulo de conciencia. Este chasco que el público sufrió anoche, no amenguó considerablemente el éxito.

El nombre del autor fué saludado cuatro ó cinco veces al final de la representación, los aplausos resonaron en varias ocasiones, el telón se levantó al terminar todos los actos, lo cual equivaldría en nuestro Madrid a un éxito evaluado en doce ó catorce salidas a escena del autor.

La obra dará dinero. Es irradicable y hasta arrebatable a la escena española.

Para los que puedan caer en tal tentación, contaremos el asunto.

La duquesa de Contrás, gran señora, de la más elevada alcurnia, y de carácter tan dulce como llano, mujer excelente y madre amantísima, tiene dos hijos: el joven duque de Contrás, impresionable é impresionado por las corrientes de solidaridad humana y de idealismo, que son ó parecen ser la esencia de este fin de siglo; su hermana, criatura linda, dulce, amable é insignificante.

En este aristocrático hogar, donde los espíritus se hallan tan predisuestos a la fusión de clases, ha aparecido la figura interesante de Catalina Vallon, profesora de piano de la hermana del duque, pianista nada vulgar que interpreta á Chopin con delicado sentimiento, joven hermosa, encantadora, virtuosísima, joven y ángel tutelar de toda su familia, que, al menos vista desde lejos, resulta interesantísima y se compone de papá Vallon, organista de capilla pobre, niño grande que conoce mejor los registros de su órgano que los secretos de la vida; de una hermanita tísica—personaje indispensable en toda comedia sentimental—un colegial, bachiller en ciencias en la edad del pavo, y un *enfant terrible*, último vástago del organista.

Ya habrán ustedes adivinado que los lindos ojos de Catalina y su manera de interpretar á Chopin han enamorado locamente al disquisido, quien confía su pasión a la excelente duquesa, la cual, después del sermoneo de rúbrica sobre la desigualdad de cunas y la gloria de los antepasados, cede y se ofrece a ir en persona a pedir la mano de la pianista.

Con malos ojos ve esta pasión del duque su prima Elena, amiga de su infancia, mal casada, divorciada tras corto tiempo de matrimonios y que hace cuanto puede porque el duque se fije en su seductora belleza; pero éste sólo tiene ojos para Catalina.

Nunca pensó la interesante joven en casarse; sin ella, qué sería de aquel país, para cuyo sostenimiento los lindos pies de Catalina la máquina de coser cuando sus manos dejan de pulsar las teclas del piano? Pero acaba por ceder a las súplicas de un bravo mozo, Pablo Mantel, que la ama sinceramente y unirá con su suerte el fruto de su modesto trabajo á los de Catalina. Será para ella el matrimonio de conveniencia, al cual se compromete como á un nuevo sacrificio por los suyos.

Apenas otorgada su palabra, cae como una bomba en el modesto hogar de los Vallon la duquesa de Contrás, haciendo en toda forma su petición al buen organista, que la escucha como si la anunciase el premio gordo, y á la propia Catalina, como viciada, aterrada, que resiste esta prueba—por más que ama al duque y la ruina de su vida—al *sereno* anada.—¡Feliz á la promesa empinada á Mantel!

La duquesa no se da por vencida, y pide una respuesta definitiva por escrito; cuando Catalina reflexiona contestará «sí ó no».

Al saber Pablo, de labios de su prometida, lo ocurrido, se muestra noblemente generoso, devuelve á Catalina su palabra, la obliga a escribir su respuesta afirmativa, y él mismo va á llevarla á su destino en un arranque de abnegación y de sacrificio admirable.

Así termina la primera parte de la comedia, el cuadro que pudiéramos llamar: *antes*. Con él hace pareja y contraste el formado por los otros dos actos, y que pudiera titularse: *después*.

Han transcurrido seis meses. Catalina es duquesa de Contrás.

El duque empieza á estar frío con su mujer.

Toda la tribu Vallon se ha instalado en el palacio ducal. El viejo organista se dedica á arreglar el jardín y lo empuerra, y estropea todo; la enfermita es una nota triste; el colegial estropea las obras de arte y acribilla á *sablazos* á su cuñado; el pequeño llora, fastidia y marea.

Las sonatas de Chopin susanan á lata. La hora del hastío comienza á sonar.

La primita Elena procura adelantarla y el duque comienza á enterarse de que su amiga de la infancia, aristocrática, elegante, con gustos y aficiones gemelas de los suyos, es presa apetecible que se le viene á la mano.

Catalina nota estos coquetos y sufre en silencio los celos hasta el momento en que sorprende á su marido abrazando á la primita.

Su indignación estalla. La unión queda rota.

Herida en su amor propio y en su amor, Catalina decide abandonar aquella casa, llevándose á todos los suyos; su resolución es inquebrantable; los ruegos de la duquesa, inútiles; no hay más solución que el divorcio y para llevarlo á cabo, Catalina busca el apoyo del amigo de otros tiempos.

Pablo se encara con el duque, le cuenta el sacrificio que hizo por su felicidad y la de su esposa y acaba por decirle:

—A pesar de todo, amáis todavía de veras á vuestra mujer; yo os la doy antes, ahora la volveré á vuestros brazos.

Y así lo hace. Catalina, que ama á su marido, se deja convencer por Pablo y todo acaba como en el mejor de los mundos posibles.

La primita se alejará. El suero será libre en sus chocheras. La enfermita á curarse y los niños internos al colegio.

Tal es la nueva comedia—admirablemente puesta en escena é interpretada primorosamente por Worms, Le Bargi, Ferandy Leloir, Mlle. Lara, Mad. Pierson y mademoiselles Brandés y Lecomte—que nos ha dado Henri Lavedan.

Comedia *viens-jeu*—como por aquí decimos—quizás escrita para servir de contraste á la que con el título de *Nouvelles Femmes* el mismo autor en *Variétés* y en la que probablemente reaparecerá el fino ironista el crítico sutil y punzante, admirable pintor de la sociedad moderna que anoche fuimos á buscar, y no encontramos, en la Comedia Francesa.

Argus.

LA CIENCIA AMENA

HEMBRAS Ó VARONES

Mucho se discute y se comenta en todos los países el descubrimiento que pretende haber hecho el doctor austriaco Schenk sobre la procreación á voluntad de hembras ó de varones.

Las opiniones más favorables parten de Francia y de la Sorbona. Uno de sus profesores, el Dr. Giard, cuyos trabajos sobre la evolución son universalmente estimados, se inclina de tal modo en favor del descubrimiento que ha provocado sonrisas de incredulidad.

El Dr. Schenk, dice M. Giard, cree que la alimentación de la mujer es el secreto de la generación de los sexos, y resuelve el problema, en lo que concierne á la especie humana, por la nutrición especial que es preciso dar á la madre.

No conociéndose con exactitud los resultados obtenidos por el Dr. Schenk, sólo

puede juzgarse el asunto por precedentes observaciones hechas en Francia, las cuales, según el Dr. Giard, admiten que pueda ser exacto el descubrimiento.

En algunos animales inferiores, la alimentación se halla estrechamente ligada al sexo; en ciertos crustáceos parásitos, por ejemplo, una alimentación muy abundante produce una hembra, más aún, transforma un macho en hembra.

Este es un hecho absolutamente demostrado: la evolución de los animales inferiores está científicamente probada. Con un cambio de nutrición, añade M. Giard, ciertos crustáceos cambian de sexo, y así sucede en la especie de lamprea ó murena, la muxina, lo cual es muy curioso. Hé aquí el fenómeno:

Algunos de esos pescados que viven en estado libre, son machos en su primera juventud. Después se convierten en parásitos de otro pescado, creciendo y alimentándose con éste. Entonces la muxina, á medida que encuentra reposo absoluto y nutrición abundante, se convierte desde luego en hembra; después, cuando llega al máximo de nutrición y de bienestar, se transforma en macho. Así, con tres regímenes de nutrición diferentes, pasa la muxina del sexo masculino al femenino.

¿Puede ocurrir en la especie humana una evolución parecida á la de ciertos animales inferiores? El Dr. Schenk así lo cree, pero nada está demostrado todavía y hay que acoger con reserva, por lo menos, el nuevo descubrimiento.

Se han hecho al Dr. Schenk algunas objeciones que pueden disiparse fácilmente. Se le ha dicho que la alimentación de la mujer no debe entrar por nada en la generación de los sexos, porque una mujer puede dar á luz dos gemelos de diferente sexo.

¿Cómo explicar la diferencia de sexo siendo la misma la alimentación?

La experiencia ha demostrado al doctor Giard, que cuando los dos gemelos son del mismo sexo son verdaderamente gemelos, es decir, se parecen completamente, tienen el mismo físico. Por el contrario está reconocido que cuando los dos gemelos no son del mismo sexo no se parecen en nada.

En este último caso se puede admitir que había en la madre dos nuevos productos en fechas distintas, y uno de ellos esperaba una generación más tardía. Según la parte de nutrición tomada por cada uno de los dos nuevos, según su situación y su desarrollo, ha podido determinarse el sexo de cada uno. Pero es admisible que ambos fueran concebidos en fechas distintas, y solamente en el caso de una concepción única son del mismo sexo los dos gemelos.

Todo esto no da evidentemente la solución práctica del problema, ni indica cómo se puede procrear de un modo cierto hembras ó varones.

Es de suponer, sin embargo, que en algún tiempo se llegue á una demostración práctica, porque en realidad puede surgir de un momento á otro un hecho, por mínimo que sea en apariencia, que permita relacionar todos los hechos discutidos y sacar de ellos una conclusión cierta. Así opina el Dr. Giard.

El problema es tan antiguo como curiosamente observado. Recordémos que Aristóteles señaló el poder que tenían las abejas de procrear á voluntad, machos, hembras, obreros ó reinas.

Numerosas experiencias han demostrado la exactitud del hecho de que la abeja prepara sus alveolos de forma y de tamaño diferentes, según que espera un macho ó una hembra, y jamás se equivoca en su previsión.

¿Conclusiones de todo lo expuesto? ¡Ah! No es fácil hacerlas. No hay observaciones sino acerca de los animales de orden inferior; todo lo demás son teorías contradictorias.

C. D.

grará mucho de ver un compañero; jugarán los dos. En cuanto á vos, señora, puesto que sois costurera, os propongo que trabajéis en mi casa durante el día; tengo algunos vestidos de invierno y ropa blanca que arreglar. Conoceréis en mi casa con Carlitos y os daré además cuatro francos diarios. ¿Os conviene mi proposición?

—¡Es posible!... ¡Oh, qué felicidad!—exclamó la señora Mourelles en un arranque de alegría.

—¿Pero quién sois, señora?

—Soy la condesa de Lachsnay y vivo en mi hotel de la calle de Varennes.

—¿Qué... cómo... seréis vos?

—Sí, esa misma persona que no hace el bien más que por «ostentación», y cuya «orgullosa» caridad rechazáis vos. Pero es trabajo y no limosna lo que os ofrezco.

—¡Oh, señora!—balbució la señora Mourelles toda confusa.—¡Perdonadme!

—No tengo nada que perdonar—replicó Beatriz con dulzura.—Me habéis juzgado sin conocerme. Espero que en el porvenir tendréis mejor opinión de mí.

Adiós, es preciso que os deje. No os olvidéis de ir á mi casa mañana temprano. Adiós, Carlitos.

Besó al niño y dió la mano á la señora Mourelles.

—¿Cómo probaros mi agradecimiento?—dijo la pobre mujer muy emocionada.

Beatriz se puso colorada y vaciló un momento; después, en voz baja, dijo:

—No me debéis ningún agradecimiento; yo he hecho por vos lo que vos hubierais hecho por mí en mi lugar. Sin embargo, si verdaderamente he tenido la suerte de haceros bien, os pido que no olvidéis á mi marido en vuestras oraciones.

De pronto, como para disimular una súbita emoción, se dirigió hacia la puerta y salió.

La estrecha y nauseabunda escalera seguía tan oscura, y Beatriz, agarrándose al pasamanos, bajó con precaución los desgastados escalones.

Paso á paso había llegado al primer descanso.

De pronto se detuvo.

En la escalera surgía una sombra delante de ella: un hombre de elevada estatura, vestido con el uniforme de guardia nacional.

—¿Sois vos, Mourelles?—preguntó Beatriz.

—¡Ah! ¡me habéis asustado!

Nadie la contestó.

El hombre se había ocultado en el ángulo oscuro del descanso.

No, aquel hombre no podía ser Jorge Mourelles; no era tan alto.

Y ahora la parecía á Beatriz que el mudo personaje alargaba hacia ella la cabeza y la miraba con ardientes ojos.

Y de pronto, presa del mayor terror, bajó muy de prisa los escalones, y corriendo atravesó el patio y salió á la calle.

Una vez fuera, respiró.

—¡Qué locura!—murmuró,—¡y qué nerviosa estoy!

En la acera vaciló un momento.

Eran las tres de la tarde lo más, pero ya las primeras sombras crepusculares se extendían sobre un cielo cargado de nieve, y anunciaban el declinar de aquel día de diciembre.

¿Se iría tan pronto á casa?

No. Un irresistible deseo acababa de apoderarse de ella: ir á una iglesia á rezar.

Bajando entonces la calle Vaneau, torció á la derecha, entró en la de Grenoble, y por la calle de Casimiro Perier, llegó á Santa Clotilde.

La puerta del coro, una puertecita baja, estaba abierta.

Beatriz entró.

La iglesia estaba llena de tinieblas.

Acá y allá ardían algunas lámparas, cuyos rojos resplandores salpicaban siniestramente las oscuridades de la basílica.

Beatriz se dirigió hacia la capilla de la Virgen.

La lámpara del tabernáculo no esparcía más que un resplandor vacilante.

Se arrodilló, é inclinando la cabeza, y ocultándola entre sus manos, se abismó en una larga y dolorosa meditación.

Recordó todo lo ocurrido desde que se había casado.

La horrible escena de la noche de su boda la aptitud contenida de su marido, su viaje á Italia, su estancia en Florencia, donde había sentido las primeras mordeduras de los remordimientos que le habían impulsado á implorar de rodillas el perdón de aquel hombre ultrajado, perdón tan generosamente concedido por él.

Y, finalmente, la venganza de Máximo, venganza digna de aquel noble corazón, de aquella alma tan elevada, de aquella naturaleza privilegiada.

Pensó en el pequeño Gastón, aquella criatura concebida en el pecado, viviente encarnación de una falta amargamente sentida, expiada con lágrimas de sangre.

¡Ay! lo que ella no se atrevía á confesar á

cinuenta céntimos, diarios más la manutención?

—¡Si queréis!... ¡Oh! señora, cómo agradecerélo! Tenéis un gran corazón.

Faustina no pudo menos de sonreír.

—Gracias—dijo—ahora he sabido por mi marido que tenéis familia y que, como todo el mundo, sufre las consecuencias de la guerra; ¡por qué no habéis hecho que vuestra mujer le dirigiera á mí?

—Señora—dijo Mourelles algo cortado—ni mujer ni puedo soportar la idea de solicitar recursos.

—Dadme sus señas: puesto que ella no quiere venir á mi casa iré yo á visitarla.

Mourelles dió las señas á Beatriz, quien las anotó en un librito de notas.

—Está bien; voy allá en seguida, amigo mío. Vos quedaréis en el hotel hasta mi vuelta; tal vez tenga órdenes que daros.

Beatriz salió de la habitación, mientras que Mourelles repetía:

—¡Que buen corazón! ¡Que buen corazón!

En casa del señor Mourelles.

Ya era muy entrada la mañana cuando Beatriz salió por fin de su hotel para ir á casa de la señora Mourelles, provista de una cesta que contenía varios paquetes.

Desde el principio de la guerra había presidiendo la condesa de toda toilette elegante. Al verla vestida de negro, con sombrero del mismo color, y un chal de cachemir sobre los hombros, se la hubiera tomado por una institutriz más bien que por una descendiente de los cruzados, acostumbrada desde la cuna á los refinamientos del lujo y á las seducciones de la riqueza.

Su cara iba perfectamente cubierta con el velo del sombrero.

Pero lo que nada conseguía ocultar, era la inconscientedistinción de su aspecto, la flexible elasticidad de su marcha, la graciosa esbeltez de toda su persona, indicios reveladores que traicionaban la raza y decían el nacimiento.

La distancia de la calle de Varennes á la de Vannau no es larga.

A pesar de una bruma húmeda y glacial, que extendiéndose sobre el piso hacia que hubiera algún lado que dificultaba la marcha, Beatriz llegó pronto á la casa que habitaba Mourelles.

Era una antigua casa, toda agrietada por los años.

La puerta de entrada daba á un largo y fétido pasillo de losas desunidas y paredes húmedas.

Al extremo de aquel viscoso tubo había un pequeño patio; á la izquierda una escalera que subía hasta las buhardillas.

La habitación de la portera daba hacia esta escalera; era una especie de tabuco, sin luz y sin aire, y que estaba alumbrado por una lámpara de petróleo.

A Beatriz le costó trabajo encontrar el camino; sin embargo, atraída por el punto luminoso, consiguió descubrir la habitación de la portera.

—¿La señora Mourelles?—preguntó abriendo la puerta.

—En el quinto izquierda—contestó una voz chillona.

—¿Está en casa?

—¡Id á verlo!—contestó la misma voz.

Y la puerta se cerró.

Edición de la noche.

CUBA

El barco ó barcos españoles que vayan á los Estados Unidos, visitarán Nueva York y la Florida, quedando después en la Habana á las órdenes de nuestras autoridades en Cuba.

Hace tiempo que dimos cuenta de haber surgido algunas divisiones entre los laborantes residentes en los Estados Unidos, habiendo dirigido algunos antiguos autonomistas una carta al presidente de la junta cubana, Sr. Estrada Palma, manifestándole que en vista de las reformas creían conveniente que se consultase la opinión del pueblo cubano.

Precisamente entre los titulados oficiales que se han presentado al Sr. Dupuy de Lome accediendo á la legalidad, y cuyos nombres leerán nuestros lectores en la nota del ministerio de Estado, figura alguno de los firmantes de aquella carta de que nos hicimos eco.

Las últimas noticias de la Habana anuncian que ha fundado en aquellas aguas un crucero inglés.

Comunican desde Nueva York que ha causado allí cierta impresión, hasta en los mismos oficiales de marina, el orden de que el crucero de guerra Brooklyn, uno de los más modernos de la escuadra de los Estados Unidos, se prepare rápidamente para zarpar con destino á los mares del Sur.

La situación económica de la isla de Cuba, mejora de una manera ostensible. El general Blanco ha dispuesto que se acreen los pagos por atenciones de guerra, y es posible que los recursos ordinarios del presupuesto, se destinen á los pagos de las cargas civiles que están muy atrasadas.

En adelante, al mismo tiempo que la paga corriente se dará otra atrassada cancelando todos los derechos.

El lunes último se repicieron en Nueva York noticias de la Habana, en que se participaban agitaciones ocurridas en la capital de Cuba, desmintiéndose el rumor de haber sido atacado el consulado de los Estados Unidos, según habían transmitido el domingo anterior desde Jacksonville.

De todo esto se desprende, dice un colega, que el gabinete de Washington ha prestado crédito á una invención de los filibusteros, y ha adoptado importantes resoluciones, que pueden perturbar las relaciones entre España y los Estados Unidos, tomando en serio las afirmaciones de un miserable laborante, como si no fueran conocidas las mañas de los separatistas cubanos.

Muerte del cabecilla Aranguren

A nuestro colega El Liberal comunican desde la Habana, en un importante cablegrama, la muerte, ocurrida ayer, en combate librado con nuestras tropas, del capitán general Aranguren, jefe de las fuerzas rebeldes de la Habana y tristemente célebre por el reciente asesinato del heroico teniente coronel Ruiz.

El cablegrama dice así: «A las siete de la noche ha llegado en el tren á esta capital su cadáver, que ha sido conducido por la escuadra de gastadores del batallón de la Reina.

La muerte de Aranguren ha ocurrido del siguiente modo: Había llegado á noticia del coronel Aranas que el citado cabecilla iba hoy, como á cada con frecuencia, á una finca denominada Pita, situada entre los poblados de Campo Florido y Tapaste.

En esta finca vivía la amante del cabecilla Aranguren, con su padre, que era el dinamitero de la partida de este titulado general.

El coronel Aranas combinó tres colum-

nas para copar al cabecilla y á la gente que le acompañara en un movimiento envolvente.

El batallón de la Reina avanzó sobre un bohío perteneciente á dicha finca, en el momento en que en él se encontraba el cabecilla Aranguren con algunos de sus partidarios montados.

Mientras avanzaba dicho batallón, la caballería se precipitó por el flanco en el ordenado movimiento, y el asesino Aranguren cayó en poder de las tropas, con algunos de los hombres que le acompañaban, según estaba previsto.

El combate fué breve; puede decirse que no lo hubo.

A los primeros disparos de nuestra infantería resultó herido el titulado general. Intentó huir, poniendo su caballo á galope.

Entonces cayó muerto á balazos. Su cadáver fué inmediatamente recogido por las tropas.

Estas hicieron cinco prisioneros. Entre ellos se encuentran la amante del cabecilla y su padre.

El cadáver del titulado general Aranguren ha sido expuesto en un salón del Manicomio municipal de esta ciudad.

Muchos lo han reconocido. Ante él ha desfilado numerosísimo público.

TELEGRAMA OFICIAL

Habana 27. (Recibido el 28 á las 5 14 m.) General encargado del despacho al ministro de la Guerra.

Combinación de columnas división Habana, operando desde ayer al mando del coronel Aranzave, dió por resultado el encuentro de los batallones Reina y Canarias y escuadrón de Pizarro con partida Aranguren. Fué muerto este cabecilla, asesino del teniente coronel Ruiz, por fuerza mandada por teniente coronel Benedito, haciendo cuatro rebeldes más muertos y cinco prisioneros.—González Furrado.

LANCE PENDIENTE

Un suceso, que atrajo á buen número de personas, se desarrolló á primera hora de esta madrugada en el trayecto de la calle de Alcalá, comprendido entre la central de Teléfonos Interurbanos y el café de Madrid.

Entre los protagonistas un bolsista y diputado á Cortes, muy conocido por sus trabajos periodísticos, y un dentista norteamericano.

Las causas que motivaron el incidente, ni nos constan, ni de ellas nos haríamos de ningún modo eco, aunque parece indudable que no se refieren á asuntos públicos, ni á las relaciones existentes entre España y los Estados Unidos.

Unicamente llegaron á nuestros oídos los hechos que por cuestiones puramente particulares dirigió uno de los individuos en el suceso intervinieron, y que fueron contestados por el ofendido en debida forma y con toda la corrección propia de un caballero.

Momentos después de lo ocurrido, oímos decir á personas serias que hoy visitarían al dentista norteamericano dos amigos del bolsista.

EN HONOR DE GUILLERMO II

El día de ayer fué de gran solemnidad y regocijo para la colonia alemana residente en Madrid, que celebraba el cumpleaños de su emperador.

Con este motivo se verificó por la mañana una función religiosa y por la noche un gran banquete en el Club Alemán de la calle de Pontejos.

A la velada asistieron casi todos los súbditos germánicos establecidos en la corte, figurando en primer término el embajador, Sr. Radowitz, su distinguida esposa y bellísima hija.

Al servirse el segundo plato, el embajador brindó con elocuentes frases por su majestad la reina regente, por D. Alfonso XIII y por la paz y prosperidad de la noble y hospitalaria nación española.

La música que amenizaba el acto tocó al final de este brindis la marcha real.

Después, y al terminar el banquete, mister Radowitz alzó la copa en honor del ilustre soberano de Alemania, recordando los hechos más notables ocurridos en los diez años que lleva en el trono, y durante los cuales ha sabido corresponder á las esperanzas y á las aspiraciones de todo el imperio.

Por último, se acordó dirigir un mensaje de felicitación al monarca.

La fiesta terminó con un baile brillantísimo.

SUCESOS

Accidente lamentable.

En la casa de socorro del Hospicio fué curado ayer Balbino Ibañez, quien hallándose examinando una pistola en su domicilio, tuvo la desgracia de que se le disparara el arma, causando una herida en el dedo pulgar de la mano izquierda.

Dicho individuo, una vez curado, pasó á su casa, situada en el paseo de la Habana.

Salvajada.

Unos chicos que jugaban ayer tarde en la calle de San Bernardo darrribaron al suelo á una pobre anciana llamada Bonifacia del Olmo, á quien, trasladada á la casa de socorro del distrito, se le apreció la dislocación del pie derecho.

Los autores se dieron á la fuga.

Capturado.

A petición de D. Vicente Lores fué detenido ayer Antonio Rodríguez, autor de la sustracción de 200 pesetas, un reloj y cadena de oro, de que ha sido víctima el primero.

Defención.

Esta madrugada ha ingresado en la Cárcel Modelo el carterista conocido por el Laca, el cual no hace muchos días que ha salido de dicho establecimiento después de haber cumplido quinceña.

Los carteristas.

Hace días que no acogíamos en nuestras columnas noticias que se relacionasen con la sustracción de carteras, cosa que nos extraña, aunque, en honor á la verdad lo atribuimos á falta de actividad de los chicos que se dedican al oscamoteo de las mismas; pero cual sería nuestro asombro al manifestarnos anoche un médico amigo nuestro que á un condeñero suyo de carretera y que presta servicio en una casa de socorro bastante céntrica le habían sustraído un uno de estos últimos días, yendo en un tranvía del Norte, una cartera con 300 pesetas y su patente.

El hecho debió ocurrir á las tres de la tarde.

En el mismo día sustrajeron también otra cartera, con 50 pesetas, á D. Domingo Varela, en los momentos en que iba en el tranvía de circunvalación.

La sustracción debió llevarse á efecto en el trayecto de la calle de Claudio Coello á la de Génova.

Robo.

Un hermoso reloj de oro ha sido sustraído, en uno de estos días, á D. Mariano Brogaras.

De la sustracción deben haber tenido noticia en alguna delegación de vigilancia.

LOS ESTUDIANTES

Una comisión de estudiantes de la facultad de derecho nos dirige, con anuencia y conocimiento de los señores gobernador de la provincia y rector de la Universidad, una sensata carta que tiene por objeto consignar una protesta y procurar con ella que sean terminadas las manifestaciones en la vía pública.

Dice así la carta: «Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Muy señor nuestro: Los estudiantes oficiales de la facultad de derecho, sin prejuzgar la cuestión del doctor Moliner, á la que hace referencia el artículo publicado en El Progreso en su número del 21 de enero, intitulado «A los

lacaayos», y tomando de él aquello que personalmente les afecta, protestan:

De todas aquellas palabras impropias de figurar en las columnas de un periódico que se publica en un país culto, con las cuales claramente se comprende la intención de soliviantar el ánimo de los estudiantes para fines que no necesitamos calificar, no observando que por mucha que sea la pasión que domina en todos los actos de los jóvenes, para honra de los estudiantes madrileños han permanecido siempre dentro de la mayor legalidad.

De que crea dicho periódico, con grave error, que nosotros únicamente obedecemos á extrañas influencias, haciendo así la causa de determinadas colectividades, cuando nosotros para obrar se consultamos más que á nuestra propia conciencia.

Para que se comprenda la injusticia del ataque, transcribimos íntegros algunos de los párrafos de dicho artículo:

«Gran parte de la juventud universitaria de aquí, de allá, de todos los sitios, no es más que una trailla de lacayos serviles y miserables.»

«La bestia católica vive en todas las Universidades y produce esos frutos, para que dé zutia sin talento y sin cultura, sin dignidad y sin grandeza...»

«Ya no es juventud la que estudia, es chusma inabébil y bárbara con escapulario al pecho y miseria en el alma...»

No queremos, para dar ejemplo de nuestra nobleza, ejercitar las acciones que en derecho nos corresponden, porque la condenación del mencionado artículo se halla en su propia lectura.

Dan á usted las gracias anticipadas por la inserción de las anteriores líneas sus seguros servidores q. s. m. b. José Acevedo.—Rafael Bienes Tolosa.—Luis Escalona.—Enrique García Herreros.—Luis Gayo del Valle.—Angel Sabater y Vidal.—Jesús Luengo y Conde.—José María López Carmentale.

Unos doscientos estudiantes se dirigieron esta mañana á la calle de la Montera, limitándose á quemar varios ejemplares de El Progreso.

El gobernador se presentó entre ellos, manifestándoles que, si no se disolvían obedeciendo sus consejos, se vería obligado á ordenar á sus agentes pusieran en práctica medidas oportunas para evitar la repetición de sucesos análogos á los de ayer.

Los escolares atendiendo las indicaciones del Sr. Aguilera, se disolvieron, sin ofrecer la menor resistencia.

En la calle de la Montera había hoy dos ó tres delegados, buen número de agentes de vigilancia y varias parejas de Orden público.

LLEGADA DEL SR. CANALEJAS

A las siete de esta mañana, partieron para Valdemoro, con objeto de esperar al ex ministro Sr. Canalejas, los señores Gallego (D. Teofante), Vallarino, Cervantes Jimeno, Garay, Allende, Irujo, Bernal y otros varios.

Desde las nueve y media de la mañana, pues á las diez y diez minutos era la hora oficial de la llegada del tren expreso de Andalucía, el andén se veía ocupado por infinidad de personas que deseaban saludar al ilustre viajero.

Entre los muchos asistentes recordamos á los señores Ortiz de Pinedo, Zozaya, Ruiz Jiménez, Rolland, Casuso (D. Valeriano), Colmenares, Darriba Dorrego, Díaz Quintana, Cobo Canalejas, Cortina, Gayo, Rastón, López de Saa, Pérez (D. Valeriano), general Saiz, Pérez Aguirre, Lara, Pla, conde de Vilches, Ordaz Avelilla, Alderete, marqués de Ibarra, Olona, Antón, González Bernabé, Martín (D. Manuel), Herreros, Rodríguez San Miguel, Requejo, Monasterio, la redacción en pleno de nuestro colega El Herald y veinte soldados del Sanatorio de la Cruz Roja.

A las once llegó el tren, y en razón á la desgracia reciente que ha experimentado el Sr. Canalejas, los concurrentes se limitaron á saludarle, abrazándole sus amigos íntimos.

El Sr. Canalejas, con su querido padre y dos amigos más, ocuparon un carruaje y se dirigieron á su domicilio.

Reciba nuestro ilustre y querido amigo la bienvenida.

Los socialistas de Bilbao. Ante el Tribunal de lo Contencioso Administrativo se vió ayer tarde el recurso interpuesto por los concejales Socialistas de Bilbao, contra la real orden de 26 de junio de 1897, que les negó la capacidad para formar parte de aquel Ayuntamiento.

Alcanza la real orden á cuatro concejales, los Sres. D. Felipe Carretero, D. Cándido Luiso, D. Felipe Merodio y D. Toribio Pascual.

El fiscal, sin embargo, sólo sostuvo la validez de aquella disposición en cuanto al primero de los referidos, por haberse allanado á las pretensiones de los tres últimos.

En nombre del Sr. Carretero, á quien se niega capacidad para desempeñar el cargo concejil, informó el elocuente letrado D. Angel Ossorio Gallardo.

Apoyó el defensor del recurso su informe en que al concejal que se considera incapacitado no puede privarse de los derechos concedidos á todo industrial y contribuyente, puesto que contribuyente é industrial es el Carretero y ha cumplido con todos los requisitos de la ley para el ejercicio de su industria, como está probado documentalente.

Reforzó sus argumentos con la consideración de que en las provincias Vascongadas y Navarra no está vigente en todas sus partes la ley municipal, rigiéndose principalmente por su derecho consuetudinario.

El fiscal, D. Alfonso González, pidió al tribunal que ratificase la incapacidad de D. Felipe Carretero para formar parte del Ayuntamiento bilbaíno. Comprende que en las Provincias no es posible, hoy por hoy, la aplicación en toda su integridad del artículo 41 de la ley municipal dictada en 1870 y modificada por la de 18 de julio de 1876, que suprimió los fueros en aquel territorio; echó de menos una disposición clara sobre las condiciones de los elegibles en las Vascongadas, y cree que cuando allí cambió el régimen, debió cambiarse también para los países que conservaban los fueros, el citado artículo 41, porque no quedaban ya contribuyentes por territorial é industrial; pero á la vez entiendo que el Sr. Carretero no puede ser concejal, porque sólo la sociedad Ibañez y Compañía es la contribuyente en aquel territorio.

El presidente declaró concluso para sentencia el recurso. La vista estuvo muy concurren-

El segundo número del semanario barcelonés El Gato Negro es tan artístico, original y elegante como el primero, pudiendo decirse desde el primer momento ha ganado la batalla dicha publicación.

Fellicor, Fick-Elías, Marin, Triadó, Rojas, Fíguer, Casas, Renau y otras firmas, en la parte artística; Lasso de la Vega, Luco, Fernández Bremón, Rueda y el director del colega, Ossorio y Gallardo, en la literaria, constituyen la mejor garantía y recomendación de El Gato Negro.

Actualmente son once los buques de guerra norteamericanos que se encuentran en el golfo de México.

En Sevilla se ha suicidado en una casa de lenocinio de la calle Olavide, un caballero que se hospedaba en el hotel de París.

Llamábase D. Fausto García. En un bolsillo se le encontró un nombramiento de organizador de las guerrillas voluntarias de Filipinas.

Se cree que la falta de recursos lo hizo tomar tan fatal resolución.

Aumenta considerablemente el número de objetos con destino á la rifa que ha de celebrarse durante el baile de máscaras en el teatro Real á beneficio de los damnificados de Valencia.

S. A. la infanta doña Isabel ha mandado, además de la estatua que ya obra en poder de la comisión, al ministro de la Gobernación otra estatua de bronce con destino á la ciudad de Sevilla, y el señor conde de Xiquena ha anunciado el propósito de enviar á la comisión organizadora del baile un objeto artístico.

Se aproximan ya á 50 los regalos para la rifa.

La duquesa de Fernán-Núñez ha remitido un valioso juego de cristal de Bohemia. Los billetes para el baile tienen en uno de los extremos de la cartulina el Rat-Poncat en relieve sobredorado, y en otro extremo el número que da opción á obtener, por sorteo, uno de los regalos.

El crucero Cristóbal Colón saldrá el sábado próximo del dique de Génova, y después de que haga carbón marchará á Barcelona, donde esperará órdenes.

Comunican de Oviedo haber quedado cerrada la suscripción para la conducción de aguas, cuestión allí de vital interés.

El éxito de la suscripción ha superado á todas las esperanzas, pues asciende á cuatro millones de pesetas, sin contar con lo que contribuye la sociedad y las industrias de Asturias.

S. M. la reina regente, acompañada de

sus augustos hijos, pasó ayer tarde en coche por la Casa de Campo.

PROVINCIAS

FOR TELEGRAMA

Discurso comentado.

Bilbao 27, 10'38 n.

La Diputación ha celebrado hoy sesión. El presidente, Sr. Goyarrola, pronunció un discurso, dando cuenta de los trabajos realizados con las diputaciones de Alava y Guipúzcoa.

Manifestó que habían acordado sostener con firmeza la autonomía administrativa y elevar al gobierno una protesta, en nombre de las diputaciones hermanas, lamentándose de que el gobernador interviniera en asuntos que competen exclusivamente á la Diputación.

También ha indicado la conveniencia de que se exprese al gobierno la necesidad de adoptar medidas para solucionar las deficiencias que existen entre los representantes del gobierno y la Diputación.

Los concurrentes acordaron crear un cuerpo legal administrativo, atemperándose á los antiguos organismos forales.

Centrándose á los representantes de los municipios por formular sus quejas al gobernador en vez de acudir á la Diputación.

El discurso del Sr. Goyarrola ha sido muy comentado, como igualmente los conceptos de la protesta que se llevará al gobierno.—Mencheta.

Expedicionarios.

Cádiz 27, 4'30 t.

En el expreso han salido para Madrid los Sres. Canalejas, Arias Miranda y todos los que vinieron á esperar al primero.

La estación despedidos en la estación por muchos amigos.—Mencheta.

Desgracia.

Palma 27, 9'10 n.

A una vecina de la calle del Carmen, que se calentaba en el brasero, se le incendia ron las ropas.

Advertidos los vecinos y algunos transeúntes, la auxiliaron, conduciéndola al hospital, pero la infeliz expiró en el campo.—Mencheta.

El infante D. Antonio.—En memoria de la infancia.

Sevilla 27, 6 t.

Ha llegado en el expreso el infante don Antonio y conterenciado con los abuelos de su difunta madre la duquesa de Montpensier.

El 1 de febrero se celebrará un funeral en el palacio de San Telmo, por ser aniversario de la muerte de la infanta. También habrá capilla pública en Villanarique.—Mencheta.

«Nerón».—Estreno y fracaso.

Barcelona 28, 1'15 m.

Termina en estos momentos el estreno de la ópera Nerón, de Rubinstein.

El público se ha mostrado implacable. Desde el primer acto comenzaron las protestas.

En el acto tercero se aplaudió el aria de tiple y el el duo de tiple y barítono.

Después continuaron las muestras de desagrado, especialmente en las alturas.

La ópera terminó en medio de grandes silbidos.

Las decoraciones son magníficas, y fué lo único aplaudido unánimemente.

La ejecución, muy deficiente por falta de ensayos.

El teatro estaba brillantísimo. Los críticos creen es imposible emitir opinión acertada, en vista de la actitud del público y de las deficiencias de los encargados de la ejecución.

La generalidad encuentra la música incolora, revelando los grandes conocimientos del autor, pero de poca inspiración, sin relieve ni motivos que arresten al público.

El brillante decorado de la escena ha impedido que el estreno fuera un completo desastre.—Riquerola.

El general Augustin.

Burgos 27, 10 n.

Habiendo regresado al capitán general de este distrito, ha vuelto á hacerse cargo del mando del 6.º cuerpo de ejército.

Se ida á Madrid obedecido á asuntos particulares, no estando relacionada con cambio de región ni con Fuerte Rico y Filipinas, pues, como soldado, es un solicitante á donde el gobierno lo considere conveniente.—El correspondal.

La señora de Lachsnay entró en una pieza que servía á la vez de vestíbulo, de comedor, de cuarto de labor y que presentaba un aspecto horrible de miseria.

El papel de las paredes era ordinario y estaba desgarrado en varios sitios.

Dos sillas de paja, una mesa y un armario, componían todo el mobiliario.

En la chimenea acababa de consumirse un débil fuego de virtudes, restos de un maniquí de mimbre y de palos de una silla. Pero aquel fuego, lejos de dar calor, parecía aumentar la sensación del frío.

En la chimenea estaba colocada una cacerola que exhalaba un olor nauseabundo.

Delante de aquel débil fuego estaba un niño de cinco años que parecía querer calentarse sus miembros temblorosos y amaratados de frío.

Al mismo tiempo masticaba una peladura de patata.

La cara de aquel niño tenía impresas las huellas de numerosos sufrimientos y largas privaciones.

Una palidez de cera cubría sus hundidas mejillas; sus ojos rodeados de un círculo negro, tenían una expresión triste y agobiada; sus labios estaban pálidos.

Beatriz pensó en su propio hijo y su corazón se contrajo con dolorosa compasión.

Fijó sus ojos en la señora Mourelles, á quien todavía no había visto bien. Era una mujer de unos veinticinco años, pero sus facciones estaban demacradas por los excesos de la miseria.

Los huesos y los músculos de la cara parecían querer agujerear la piel.

Los labios lividos se entreabrían y dejaban ver unos dientes pequeños y unas encías casi sin sangre.

Se la hubiera creído el espectro del hambre. Pero lo que llamaba sobre todo poderosamente la atención, eran sus ojos, desmesuradamente abiertos, y cuya mirada fija, extraviada, tenía ese brillo particular que se ve en esos que han perdido la integridad de sus facultades mentales.

Llevaba un vestido de merino oscuro, que le era muy ancho y flotaba sobre sus hombros.

Pero la anchura de su talle anunciaba un próximo alumbramiento.

—Y bien, señora —dijo con la misma entonación de rara desconfianza que había mostrado al abrir la puerta.—¿quién sois? ¿qué queréis?...

nia que habérselas con una desgraciada cuy razón estaba quebrantada por demasiadas sacudidas morales y físicas, contestó con dulzura:

—Dispensadme si he venido á vuestra casa sin ser conocida de vos. Pero vuestro marido...

Un clamor de desesperación la interrumpió: —¿Mi marido ha muerto?... ¿Venís á anunciarme su muerte?... ¿eh?... ¡No tratiséis de prepararme! ¡Hace mucho tiempo que espero este nuevo desastre!

—Tranquilizaos, señora,—dijo Beatriz con cariño;—vuestro marido está bueno, á Dios gracias. Yo no soy mensajera de ninguna desgracia; por el contrario, he venido con la esperanza de seros útil.

—¿No ha muerto?... ¿Deéis que no ha muerto?... ¿No me engañáis?...—repitió la mujer medio extraviada.

—No... no... Vive, está sin novedad y concluyendo de almorzar. ¡Calmaos, por favor!

La voz de la señora de Lachsnay pareció ejercer una bienhechora influencia en aquella pobre mujer.

—¡Ah!—exclamó con desgarradora voz,—¡temía una funesta noticia! ¡Es que hace mucho tiempo que la desgracia nos persigue sin descanso!

—¡Esoos malditos prusianos han matado á todos los míos! ¡primero á mi padre, después á mis dos hermanos!... ¡ahora toca el turno á mi marido!

—¡Oh! ¡la muerte!... ¡siento que se cierne sobre todos nosotros!... ¡Nos envuelve en su sombría maldita y tengo miedo!...

—Un temblor convulsivo la agitaba mientras hablaba con febril volubilidad.

—Vamos, señora, procurad dominaros—replicó Beatriz;—sois desgraciados, muy desgraciados; pero quién no lo es durante esta triste época?

Como vos, yo tengo un marido que está todos los días expuesto á mortales peligros; como vos, estoy torturada por las más horribles inquietudes... ¡Pero es preciso no acobardarse! ¡Pensad en vuestra familia, en el pequeño ser que vais á dar pronto á este mundo!

—¡Ah!—exclamó la señora Mourelles—valdría más para él no nacer á fin de ignorar las miserias de esta vida.

—No habéis así; la vida puede reservarnos aún buenos momentos.

—¿Cómo se llama vuestro niño?—preguntó Beatriz, deseosa de cambiar el curso de las ideas de la señora Mourelles.

—Carl

TE DEUM, EN SAN FRANCISCO

Ha sido solemne y grandioso, dándole realce y relieve la presencia de sus majestades reales y alturas.

BANQUETE AL SEÑOR PIDAL

La idea surgió, como es sabido, en el círculo Conservador de Madrid el día de ser elegido presidente del mismo el que lo es el Sr. Pidal.

La idea surgió, como es sabido, en el círculo Conservador de Madrid el día de ser elegido presidente del mismo el que lo es el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL SR. PIDAL

En medio de grandes aplausos se levantó a brindar el Sr. Pidal.

LOS BRINDIS

Al servir el Champagne, inició los brindis el Sr. Concha Castañeda.

EL ANTISEMITISMO EN FRANCIA

Un jefe de la armada, porque al llegar a Cuba quedarán a disposición de aquellas autoridades de marina para que los distribuyan conforme las conveniencias del servicio a que se les destina en el río Caucho.

ZOLA Y DREYFUS

Se han hecho algunas prisiones. Tanto allí como en Argel reinaba esta tarde completa tranquilidad.—Fabra.

TUMULTOS EN ARGELIA

Los despachos de Argel anuncian que la ciudad comienza a recobrar su fisonomía habitual. Muchos turistas extranjeros se han marchado de Argel.

UNA OBRA DE ARTE

Invitados por el Sr. Nueda, director de la empresa «La Soledad», hemos tenido ocasión de ver y admirar el último adelanto en su industria.

MOVIMIENTO POLITICO

El general Weyler, llegado anoche a Madrid, se presentó ayer al ministro de la Guerra y al capitán general del distrito.

IMPRESIONES BURSÁTILES

Como de costumbre, al aproximarse la liquidación de fin de mes, bajistas y alcistas tratan de poner sus posiciones en condiciones de que no sean objeto de explotación.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

EL ENTIERRO DE GAVIRA

Hoy ha recibido cristiana sepultura, a las tres de la tarde, el cadáver del infuortunado matador de novillos Francisco Piñero Gavira.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

LA CAUSA DE TELEGRAFOS

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

LA CAUSA DE TELEGRAFOS

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

LA CAUSA DE TELEGRAFOS

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

LA CAUSA DE TELEGRAFOS

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

LA CAUSA DE TELEGRAFOS

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

LA CAUSA DE TELEGRAFOS

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

LA CAUSA DE TELEGRAFOS

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

LA MISERIA EN ITALIA

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

Un jefe de la armada, porque al llegar a Cuba quedarán a disposición de aquellas autoridades de marina para que los distribuyan conforme las conveniencias del servicio a que se les destina en el río Caucho.

Se han hecho algunas prisiones. Tanto allí como en Argel reinaba esta tarde completa tranquilidad.—Fabra.

Los despachos de Argel anuncian que la ciudad comienza a recobrar su fisonomía habitual. Muchos turistas extranjeros se han marchado de Argel.

Invitados por el Sr. Nueda, director de la empresa «La Soledad», hemos tenido ocasión de ver y admirar el último adelanto en su industria.

El general Weyler, llegado anoche a Madrid, se presentó ayer al ministro de la Guerra y al capitán general del distrito.

Como de costumbre, al aproximarse la liquidación de fin de mes, bajistas y alcistas tratan de poner sus posiciones en condiciones de que no sean objeto de explotación.

La agitación provocada en Italia por la miseria está muy lejos de calmarse.

Hoy ha recibido cristiana sepultura, a las tres de la tarde, el cadáver del infuortunado matador de novillos Francisco Piñero Gavira.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

El fiscal Sr. Ciudad Anríoles, ha retirado la acusación respecto a los Sres. D. Aureliano Vázquez y D. Ruperto Díaz, sosteniendo que los otros dos procesados.

